

ELECO DE CARTAGENA.

Jueves 22 de Julio de 1880.

CUESTIONES MEDICO-SOCIALES.

LA HOMEOPATIA.

ARTICULO III.

Analicemos detenidamente el problema.

Hay dos cosas que estudiar en la Homeopatía; la doctrina que sirve de base al sistema y los principios en que se funda su terapéutica.

La Homeopatía sienta y reconoce como axiomas que la enfermedad consiste en un cambio invisible que se verifica en el interior de los órganos a beneficio de una fuerza morbosa que solo se conoce por sus efectos y que es para las enfermedades agudas la misma fuerza vital pervertida, y para las crónicas un miasma de los tres que se admiten: que son *sifilis*, *sicosis* y *sarna*; dando por resultado la aparición de los síntomas morbosos que nos llaman la atención.

Ahora bien: cuando un órgano es asiento de una enfermedad ofrece en su tejido cambios materiales, más ó menos demostrables, toda vez que en el día se recurre al microscopio y se describen las alteraciones que se observan.

No hay enfermedades sin cambio material, ni se determinan sin causa, y solo la falta de medios, de que carecían nuestros antiguos médicos, les hacia creer semejantes simplicidades.

Hoy el reactivo químico y el microscopio han demostrado de la manera más evidente las alteraciones morfológicas que producen muchas enfermedades misteriosas é inexplicables en los siglos pasados sin el auxilio de la fuerza vital, palabra comodaticia y capiosa con la que pretendemos explicar lo que no conocemos, sustituyendo un problema á otro problema.

Hoy no se admite, ó al menos no es lógico admitir, la existencia de fuerzas sin materia, porque la palabra fuerza no viene á expresar en último resultado sino la causa que produce los fenómenos físicos y químicos que en los cuerpos observamos, y lo mismo que la palabra materia, son palabras oscuras, alambicadas, sujetas á interpretaciones divergas y por lo tanto inconvenientes para las discusiones científicas, debiendo ser substituidas con las palabras *cuerpo* y *fenómeno* que son más precisas.

Cuando se estudia con detenimiento la causa y evolución de una enfermedad, casi siempre se descubre un agente (es decir un cuerpo) que

obrando sobre los humores ó sobre los tejidos orgánicos, se combina con ellos, los descompone y destruye, ó bien obrando sobre el órgano lo comprime, lo divide, ó le hace cambiar su modo de ser, dejándolo inservible para continuar funcionando. Las causas que podemos llamar *morbosas* son más difíciles de explicar. Los disgustos, las impresiones desagradables, obrando súbita ó lentamente haciendo funcionar exageradamente al cerebro producen congestiones, irregularidades en la inervación y en las circulaciones, perturbación de las funciones digestivas, etc.

La modificación que se produce y observamos en el órgano atacado ó en otros órganos, por la relación íntima que tienen en el sér viviente unos órganos con otros, da por resultado los síntomas de las enfermedades.

Estos síntomas nos indican y explican el órgano que padece, el sitio, la extensión y naturaleza del mal, y allí precisamente en donde vamos á obrar, porque allí está la causa que sostiene la enfermedad, ó mejor dicho, la misma enfermedad ó lesión.

Los síntomas son á la enfermedad lo que la sombra á los cuerpos; su existencia es dependiente de la lesión y su importancia muy secundaria.

Si pudiéramos apreciar directamente las enfermedades nos evitaríamos muchos reconocimientos detenidos y prolijos, muchas preguntas molestas y enojosas, muchos relatos interminables é impertinentes, muchos tanteos de medicamentos, inútiles ó perjudiciales, y mucho tiempo mal gastado con perjuicio del enfermo y del médico, y todo por averiguar en qué consiste la enfermedad, para poder atacarla, pues sin este requisito la conducta del facultativo no puede ser acertada y sensata [*Cognitio morbi inventio remedii*].

Los homeopatas no buscan el sitio de la lesión, ni procuran averiguar su extensión, y naturaleza, su causa y origen: contentanse con observar los síntomas y creen que esto les basta para combatirla.

Supónese en la Homeopatía que los medicamentos tienen la propiedad de producir en el organismo fenómenos idénticos á los que provoca una causa morbosa: es decir, que así como hay agentes morbosos que producen dolor de cabeza, otros que determinan una rubicundez é hinchazón en la piel, otros que provocan vómitos ó diarrea, etc, hay medicamentos que producen igualmente dolor de cabeza, hinchazón y rubicundez de la piel, vómitos ó diarrea, etc. Si, pues, á un enfermo que tiene dolor de cabeza le damos

un medicamento que tiene la propiedad de producir dolor de cabeza, y á un enfermo que tiene vómitos le damos un vomitivo, no pudiendo tener doble dolor de cabeza ni tener doble vómito, y siendo la enfermedad artificial ó provocada más fuerte que la que se desarrolló espontáneamente, esta desaparecerá y quedará la enfermedad provocada por el medicamento: y como ésta es más susceptible de ser combatida por la fuerza vital, cuando dejemos de dar el medicamento desaparecerá: el enfermo se verá libre de las dos. Se habrá curado.

Esto es lo que dice la Homeopatía; más, como puede comprenderse, todas estas aseveraciones son completamente gratuitas. Son suposiciones á las que se dá el carácter de axioma y no es este el modo de sentar las bases de una verdadera filosofía médica.

Así, por ejemplo, es imposible demostrar que no hay más que tres enfermedades crónicas y una clase de enfermedades agudas: pues, al contrario son muchos y variados los agentes que, obrando sobre el organismo, producen enfermedades con carácter crónico.

La sicosis y la sarna no son tales miasmas como se admite en la Homeopatía, sino parásitos que el microscopio descubre. La causa de la sarna es un animal [acarus scabiei] visible á simple vista, que pertenece á la clase de los arácnidos.

Yo lo he visto vivo y correr sobre la uña del dedo. Se aloja debajo del epidermis y puede sacarse muy fácilmente valiéndose de un alfiler. No es posible dudar de su existencia.

A la palabra miasma se le dá en el día otra interpretación muy diferente.

Me ocuparé de ello en el artículo siguiente y en este terminaré sentando que los principios en que se funda la Homeopatía son insostenibles: puesto que ni hay fuerza sin materia, ni la enfermedad consiste en un cambio invisible de los tejidos orgánicos; ni hay solo tres clases de enfermedades crónicas, ni la sicosis y la sarna son miasmas, ni los síntomas de las diferentes afecciones constituyen por sí solos la esencia del mal y el objetivo del médico; ni, finalmente, los medicamentos producen en el organismo enfermedades idénticas á las que se van á curar (*similia similibus curantur*) puesto que los agentes farmacológicos no son otra cosa que sustancias que obrando químicamente sobre los tejidos y los humores del organismo en cantidad proporcionada á su energía ó actividad producen alteraciones orgánicas especiales y algunas veces características, pero siempre diferentes de las provocadas por otras causas.

La medicina que llaman alopatía, mucho más racional y eficaz, utiliza estas propiedades de los medicamentos para contrarrestar los efectos de las enfermedades y combatirlas, que es lo que instintivamente hace todo enfermo y hasta los animales, si bien la ciencia y el arte de la medicina han ensanchado considerablemente esta esfera de acción enseñando al hombre las propiedades de muchos cuerpos que no conocía y que se utilizan lo mismo en el Arte de curar que en las demás Artes y aplicaciones.

R. FAJARNÉS.

MISCELANEA.

TRATAMIENTO

DE LOS VINOS HELADOS Y FLOJOS.

—O—

Creemos útil que nuestros lectores conozcan los siguientes medios que propone *Le Journal Viticole*, para reparar los daños que ocasionan las heladas en los vinos.

Los tristes resultados de la cosecha de 1879, no será seguramente el único contratiempo que sufran propietarios y negociantes. El excesivo frío del mes de Diciembre, habrá sorprendido grandes cantidades de vinos en curso de transporte, en las estaciones, y aun en las bodegas insuficientemente abrigadas; los de un grado alcohólico elevado habrán sufrido lo mismo que los de poca fuerza.

Las heladas pueden ser un peligro para los vinos de mala constitución pero lo menos que alcanzará son á los más resistentes es una desagregación de sus principios constitutivos, que los dejará más ó menos decolorados, y por veces flojos hasta el punto, á veces, de perder casi inmediatamente toda garantía de conservación.

La helada, en efecto, especialmente de 30° á 25° bajo cero, que se ha observado casi por todas partes durante el riguroso período de Diciembre, período que no ha durado menos de veintidós días, ha debido sorprender á todos los vinos colocados en condiciones termométricas que mantenían la temperatura más bajo de 7°. Se sabe que el vino se hiela á 7° bajo cero.

Es, pues, indispensable tratar estos vinos y restituirles en lo posible los elementos constitutivos que la helada y aun más el deshielo les han hecho perder. El tanino, el tártaro y otros principios se precipitan; el calor mismo experimenta una alteración que es importante por lo menos detener, el vino se floja ciertamente y hay peligro de dejarlo en este estado.